

SEXTA UNIDAD

LA FAMILIA, EN LA SALUD Y EN LA ENFERMEDAD

Objetivos

- Tomar consciencia de la importancia que tiene la familia en la promoción y educación de la salud;
- Reflexionar sobre las implicaciones de la enfermedad en el núcleo familiar;
- Ofrecer algunas orientaciones para el acompañamiento a la familia cuando uno de sus miembros está enfermo.

ANALICEMOS

Testimonio

Me llamo Isabel, estoy enferma. Hace unos años fui operada de cáncer y aunque voy saliendo adelante, tengo un brazo muy hinchado; las molestias son constantes y tengo dificultades para hacer los trabajos de la casa, sin embargo estoy totalmente dedicada a mi marido que está mal de la cabeza.

Él es la persona más importante del hogar. Siempre nos hemos llevado muy bien y nos hemos querido mucho. He vivido muchos años bonitos a su lado, ahora me toca pasarla mal, pero no podría soportar que lo llevaran a un centro de salud y no vivir con él. Tengo miedo de morir antes que él y quiero cuidarlo hasta el final. Me da mucha fuerza el amor que le tengo a Dios, la fe, y sé que Él cargó con la cruz y que siempre está conmigo.

Tengo que estar pendiente de mi marido noche y día. No sólo no puedo salir de casa, sino que no puedo estar tranquila un momento, pues nos puede hacer daño. Mi hijo está casado y tiene tres hijos, sin embargo duerme aquí y me ayuda en lo que puede, así como su mujer y sus hijos. Con ellos se me hace más llevadera esta situación.

En mi familia siempre se ha cuidado muy bien a los enfermos y ancianos. Mis padres tuvieron una tía enferma y en la casa ella ocupaba el primer lugar. Eso no se olvida nunca. Yo tuve a mi suegra enferma y ¡con qué cariño la cuidamos!

Dialoguemos:

¿Qué enseñanzas nos puede dejar el testimonio de Isabel?

PARA PROFUNDIZAR

La familia tiene un papel fundamental e insustituible en el cuidado y promoción de la salud; en la prevención y alivio de la enfermedad.

"La familia es el lugar natural donde se enciende y nace, crece y madura, declina y se apaga la vida. La familia es el templo de la vida: en la familia la vida es cuidada, protegida y amada".

La familia y la salud

La familia está llamada a ser una comunidad de salud, a educar para vivir en salud, a promover la salud de sus miembros y de su entorno.

La familia comunica salud:

- Creando un clima de serenidad y calor humano que favorezca el crecimiento y el desarrollo integral de las personas.
- Promoviendo el cuidado de la salud a través de los hábitos de la higiene, el aseo, la nutrición adecuada, el descanso, etc.

- Cultivando los valores culturales y religiosos, como el respeto por la vida y la dignidad de la persona, la comprensión, la paciencia, la solidaridad, el servicio gratuito y desinteresado, indispensables para la convivencia humana.
- Educando para la responsabilidad, la honestidad, la justicia; formando personas capaces de vivir en armonía consigo mismas, con los demás, con la naturaleza y con Dios.
- Viviendo unas relaciones basadas en el diálogo, la comunicación, el respeto y la tolerancia mutua, que favorezcan la armonía y la paz.

La fuerza sanadora de la familia se fundamenta en la unidad familiar, el amor recíproco, la mutua aceptación, la permanente disposición para el perdón y la reconciliación.

La Familia y la enfermedad

Cuando la enfermedad se presenta, casi siempre genera un desequilibrio en el núcleo familiar. Esta crisis es vivida de manera diferente por cada familia y depende de muchos factores: situación socioeconómica, tipo de enfermedad, grado de cultura y educación, lugar que ocupa el enfermo en la familia, creencias y posturas religiosas, etc.

La familia puede vivir momentos de confusión que llegan a generar sentimientos de negación, de rechazo por no entender lo que está ocurriendo, por no encontrar respuestas ni salidas adecuadas a la situación.

En otro momento *la familia puede experimentar rabia, rebeldía*, angustia; se puede volver agresiva contra el enfermo, el agente de pastoral, el médico, los parientes, creándose un clima de tensión, de choques y conflictos que afectará al enfermo.

La familia puede vivir también momentos de depresión, temor a la desintegración ante la inminencia de la muerte de su ser querido, sentirse agotada, impotente, desesperada.

Es muy importante que el agente de pastoral sepa reconocer qué momento vive la familia para poder ofrecerle una ayuda adecuada.

La enfermedad puede ser motivo de unión, solidaridad, amor y crecimiento cuando es aceptada y asumida por el grupo familiar.

Papel de la familia en la atención integral al enfermo

La familia tiene un papel primordial e insustituible en la atención al enfermo, tanto en el hospital como - sobre todo - en su casa, ofreciéndole:

- Cuidados y atenciones primarias: limpieza, alimentación, medicina, atención médica, etc.
- Cariño para saberse querido; apoyo y protección para sentirse seguro; compañía para no verse abandonado, comprensión y paciencia para no considerarse una carga.
- Ayuda para afrontar la enfermedad con realismo y asumirla con paz.
- Apoyo y ánimo para seguir luchando; fortaleza y valor en los momentos de debilidad.
- Ayuda en la fe, compartiendo con él la Palabra de Dios, orando por él y con él, facilitándole la presencia del sacerdote y de los miembros de la comunidad cristiana.

La familia será, pues, un lugar natural y un medio eficaz de humanización y evangelización de cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más deshumanizada y alejada de Dios.

Pequeña Iglesia doméstica, la familia acoge, alivia y conforta al enfermo en el nombre del Señor.

Acompañamiento a la familia del enfermo

Algunas sugerencias para el agente de pastoral:

- Actuar con naturalidad al visitar al enfermo y eso implica el anunciarse oportunamente dentro de un tiempo limitado, prestar atención a los signos de dolor y de fatiga del enfermo y de la familia.
- Respetar lo que el enfermo y su familia quieren contar. No es oportuno ahondar en las condiciones de salud del enfermo.
- Dejar que la familia del enfermo lo guíe en lo que quiere y necesita.

- Evitar criticar el cuidado que el paciente recibe de sus familiares. Una de las experiencias que más mortifica a los familiares es que no se respete su intimidad. Ser prudentes.
- Regalar tiempo para escuchar y establecer un verdadero diálogo con la familia.
- Comprender a la familia y los sentimientos que la enfermedad está generando en ella, procurando comunicarles aceptación y empatía.
- Ofrecer ayuda para el cuidado y acompañamiento al enfermo.
- Frente a situaciones complejas del enfermo (heridas, mal olor, desfiguración), no mostrar repugnancia ni lástima, esto afecta al enfermo y su familia.
- Lo que el enfermo confía al agente de pastoral, es un secreto, no se comunique a otras personas o familiares.
- Los detalles son importantes: una llamada telefónica, un recorte de periódico, un libro, una visita, le recuerdan a la familia su amistad y preocupación por ella.
- Cuando algún miembro de la familia quiera hablar sobre la gravedad de la enfermedad, especialmente cuando está convencido de que la muerte no ha de hacerse esperar, que se facilite el diálogo; el expresar los sentimientos le ayudará a elaborar el duelo o pérdida del ser querido.

Dialoguemos:

- ¿Ha tenido usted a un familiar enfermo? ¿Cómo ha vivido esa experiencia?
- Comparta algunas experiencias vividas con familiares de los enfermos.

REFLEXION BIBLICA Marcos 2,1-12

Jesús volvió a la ciudad de Cafarnaúm y se supo que estaba en casa. Se reunió tanta gente que no quedaba lugar ni siquiera delante de la puerta. Y mientras Jesús les anunciaba la Palabra, le trajeron un paralítico; cuatro hombres lo llevaban en su camilla.

Como no podían acercarlo a Jesús a causa de la multitud, abrieron el techo del lugar donde él estaba y por ahí bajaron al enfermo en su camilla. Cuando vio la fe de esta gente, Jesús dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados... Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". El se levantó y, al momento, en presencia de todos, cargó su camilla para irse con ella. La gente quedó asombrada y todos alabaron a Dios, pues decían: "Nunca hemos visto nada parecido".

Dialoguemos:

- ¿Cuál es el mensaje central de este relato evangélico?
- ¿Cómo ilumina su vida personal y la de su familia?
- ¿Cómo puede usted ayudar a la familia del enfermo?

PARA PENSAR...

Jesús restaura la vida familiar

Los relatos evangélicos insisten en señalar el interés de Jesús por integrar de nuevo a los enfermos a su familia. Parece como que Jesús no ha terminado su acción curadora hasta ver restaurada de nuevo la paz y la alegría familiar.

No sólo resucita al joven muerto en Naím sino que, una vez incorporado, "se lo dio a su madre" (Lucas 7,15) resucitando también la alegría y la vida de aquella mujer. No sólo cura al paralítico de Cafarnaúm y lo levanta de su camilla, sino que lo introduce de nuevo en la vida familiar: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"(Marcos 2,4).

Este gesto de Jesús no indica sólo su preocupación de que el enfermo se incorpore de nuevo a la convivencia familiar y social, Jesús busca llevar la salvación hasta el hogar del enfermo y, por ello, la curación que realiza es un medio concreto para que en aquella casa se anuncie la Buena Noticia de Dios. Así dice al endemoniado de Gerasa después de haberlo curado: "Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti" (Marcos 5, 19).

En este sentido, y para comprender mejor la preocupación de Jesús por llevar la salvación al seno del hogar, son significativas las palabras que pronuncia después de haber curado el corazón de Zaqueo y haber logrado su conversión: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lucas 19,9).

Jesús reconforta a la familia destrozada por la enfermedad

Las familias que se acercan a Jesús, no piden ayuda sólo para el enfermo sino para la familia entera que sufre a causa de aquella enfermedad. Así le gritan a Jesús los familiares de un endemoniado: "Si algo puedes, ayúdanos; compadécete de nosotros" (Marcos 9,22).

Por eso, Jesús no se acerca solo a curar al familiar enfermo. Jesús entra en el hogar para reconstruir y reconfortar a toda la familia del ser querido.

Lo primero que hace es compartir el sufrimiento y la pena que han entrado en aquel hogar. Cuando llega a casa de Lázaro y se encuentra con aquellas hermanas que lloran la pérdida de su hermano, "Jesús se echó a llorar" (Juan 11,35). Jesús no sólo entra en aquella casa, entra en el sufrimiento y el dolor que se han apoderado de aquel hogar.

La acción curadora de Jesús se extiende a toda la familia, pues es toda la familia la que necesita ser curada del sufrimiento y recuperar de nuevo la esperanza y la vida. Cuando se encuentra con aquella madre viuda que llora a su hijo, Jesús se preocupa, antes que nada, de infundirle consuelo y esperanza. "Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores" {(Lucas 7,13). Cuando ve a Jairo angustiado ante las sombrías noticias que traen de su hija, Jesús lo reconforta: "No temas, solamente ten fe" (Marcos 5,36).